



Ser papa es acompañar en las buenas y en las malas. Es animar el desarrollo de los sueños de tus hijas e hijos. Es escuchar. Atender. Respetar. Ser papa es estar ahí con ellas y ellos, y acudir cuando nos necesitan. Es preguntarles cómo están y escuchar sus respuestas. Más allá del dinero o lo material, ser papa es disponerse a apoyarles y compartir ideas para seguir adelante: desde las cosas más pequeñas hasta los clavos más grandes. Ser papa no es hacer las cosas por nuestras hijas e hijos, es reconocer que tienen derecho a su propia vida y nuestra tarea es acompañarles. Ser papa es estar atento a los llamados y cumplir nuestras promesas.







